



Reflexión de Pascua de Resurrección

¡Cristo ha resucitado!

¿Quién puede describir plenamente las glorias de esta época de Pascua? Tratamos de expresar de muchas maneras la alegría, la maravilla de la resurrección de Cristo de entre los muertos. "Aleluya" vuelve a sonar en nuestras iglesias. Las flores, la bendita agua bautismal, los huevos y los himnos compiten para expresar la profundidad y el poder del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Sin embargo, un símbolo se destaca poderosamente para mí, un símbolo tanto frágil como poderoso: la vela pascual. Comenzamos nuestro viaje a Pascua con una nueva llama - tan fácilmente apagada, tan tenue. Sin embargo, se extendió por toda la iglesia, con los candeleros sostenidos por los creyentes, que la luz frágil transforma un espacio vacío en una ocasión para la celebración!

Una pequeña, suave y tenue llama proclama un poder que "restaura la alegría a los dolientes, expulsa el odio, fomenta la concordia y derriba a los poderosos".

Cada vez que experimento esa liturgia de luz durante la cual proclamamos nuestra alegría pascual, la tensión entre la fragilidad y la dulzura de esa simple llama y el asombroso poder de Dios para transformar me mantiene una vez más. Confunde todas mis expectativas de cómo responder a las realidades que conocemos hoy, la forma en que la violencia y la injusticia que Jesús conoció durante su Pasión continúan tocando nuestro mundo. Esa llama me pregunta, mientras la sostenemos, quién seré, quienes seremos.

Esa llama captura tanto de la paradójica riqueza de este día. Las lecturas del Evangelio proclaman nueva vida, pero siempre de manera desarmante y suave. Jesús llama por su nombre a María Magdalena en medio de su llanto, su encuentro con los desalentados discípulos en el camino de Emaús, un simple saludo de "Shalom" al entrar en la oscuridad de la sala en la que los apóstoles se habían reunido. Todas ellas proclaman el camino de transformación de Dios, una no violenta, amable y compasiva manera que atiende a aquellos cuyos corazones han sido rotos, y los convierte en los ciervos vivos en los que la llama de la Resurrección tocó el mundo entonces y lo toca todavía.

Esta Pascua, como las imágenes de niños gaseados en Siria o los adoradores muertos en Egipto continúan conmoviéndonos, una vez más surge la antigua pregunta. ¿Cómo llevaremos luz en un mundo tan necesitado? ¿Podemos arriesgarnos a la manera frágil y suave del Señor Resucitado para que podamos ser reconciliadores en nuestros días?

Como la llama que nos ha sido confiada - aunque seamos débiles, vulnerables y pecadores- nos llama a "inundar el mundo con su gloria", escuchemos nuevamente los Evangelios de la Resurrección que nos ofrecen no sólo el consuelo, sino el camino del discipulado en un mundo que espera.

¡Que Cristo llene sus corazones con su paz y consuelo durante esta santa temporada!



Padre Provincial Ronald A. Mercier, SJ
La Provincia Centro-Sur

Traducción de Jeackson Vargas, SJ